



## LECTURA ORANTE 13° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (A)

Domingo 2 de julio de 2023  
Señor, a ti te acogemos cuando recibimos  
a los más pequeños de nuestros hermanos.  
Mateo 10,37-42

### 1. Oración inicial

Padre tierno y fiel,  
Tu Hijo Jesús nos acoge en tu casa,  
nos proclama su Palabra de esperanza  
y nos nutre con su presencia.  
Él disponga nuestro espíritu  
para que acojamos en su nombre  
a los que él nos envía y reclaman justicia y amor,  
dignidad o un simple vaso de agua.  
Congréganos como una Iglesia abierta y acogedora,  
para que un día nos acojas con gozo en tu hogar eterno.  
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

### 2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Mateo 10,37-42, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.
- Luego dice la oración inicial.

### 3. Lectura

#### a) Una clave de lectura:

La mayoría de la gente se siente feliz cuando visita a alguien y se siente cómo en su propia casa, especialmente en lugares donde uno es nuevo. Esto se aplica no sólo a nosotros en nuestras familias, sino también en nuestras comunidades eclesiales. En nuestro tiempo, especialmente en ambiente urbano, el sentido de la hospitalidad está desapareciendo. Los cristianos en nuestras comunidades, nos

estamos volviendo extraños unos a otros. Jesús nos enseña que el camino del discípulo es acogernos unos a otros, tal como él nos acoge a todos.

b) Texto: buscamos Mateo 10,37-42 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

#### 4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

#### 5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Mateo 10, 37-38: El amor a Jesús es radical.
- b. Mateo 10, 38: Encontrar la vida.
- c. Mateo 10, 40-42: La acogida de los enviados.

b) Comentario

a. Mateo 10, 37-38: El amor a Jesús es radical. En primer lugar está Dios y la decisión en favor de Dios, aquí es ante el mismo Jesús ante quien el discípulo tiene que decidirse. Él es el camino, por el que encontramos a Dios. En la decisión en favor de Jesús se toma la decisión en favor de Dios. Ante esta decisión tiene que ceder cualquier otro compromiso, incluso con el padre y la madre y los propios hijos. No es que no deban amarse los padres o los hijos. Es lo contrario, quien sigue a Cristo, es libre para el amor a los

demás y a sus parientes. Es un amor nuevo, sobrenatural, que nos hace amar al otro en Dios y por amor de Dios. Para que el discípulo pueda amar de esta forma, tiene que decidirse totalmente por Cristo. Quien no ha tomado esta decisión no es digno de Cristo. No se gana nada con una decisión a medias o con un corazón dividido. Entonces ni Dios logra la plena entrega, ni Jesús logra lo que pide, ni el discípulo consigue la plenitud de vida. Quien ha entregado su corazón, lo recupera lleno de la fuerza del amor divino. El desprendimiento de sí mismo y la entrega a Dios tienen una medida extrema. Quien se ha decidido radicalmente por Dios también incluye la entrega de la vida. Sólo cuando el discípulo ha incluido conscientemente la entrega de la propia vida, está de siguiendo a Jesús y por tanto es digno del maestro.

b. Mateo 10, 38: Encontrar la vida. No se habla del alma en oposición al cuerpo. En la Escritura esta diferencia no tiene importancia. La vida contempla la unidad del cuerpo y del alma. Pareciera que Jesús niega el anhelo de la vida, don de Dios. Para una persona, el anhelo puede convertirse en deseo egoísta y en búsqueda de sí mismo. El anhelo es él mismo, y su realización aparentemente también, pero los caminos son opuestos. La vida debe ser buscada y acogida, todos estamos llamados a eso. Sin embargo, en la vida del discípulo la renuncia a la propia vida es fundamental porque no la alcanza para sí mismo con ambición egoísta. Es necesario salir de sí mismo, que el discípulo se pierda a sí mismo orientándose a Dios y a los demás. Quien se pierde así obtiene la plenitud de la vida, la vida propia de Dios. Esta vida es mucho más rica que cualquier vida terrena. Es la alegría, la paz, la seguridad en Dios, la plenitud del amor.

c. Mateo 10, 40-42: La acogida de los enviados. El enviado es como el que envía. Jesús es enviado por el Padre, y Él envía los apóstoles. Es un movimiento que parte del Padre y llega hasta los mensajeros de Jesús. El envío es un acontecimiento divino. Tal como los enviados sean acogidos, así también Jesús y el Padre son acogidos. No se puede apelar a Dios o a Cristo contra los mensajeros. Dios se humilla hasta ponerse al nivel de los enviados, se muestra con

palabras y obras humanas. Se mencionan tres grupos de miembros de la comunidad. Significa entonces que quien acoge en su casa a cualquier de estos, es equiparado a ellos y obtendrá la misma recompensa que les corresponde a ellos. Puesto que tiene la condición de discípulo, el mismo Jesús viene con él, y por tanto también viene la recompensa.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de aceptarnos y acogernos unos a otros como al mismo Señor.

7. Oremos con el Salmo 88,2-3.16-17.18-19

R/. Cantaré eternamente  
las misericordias del Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,  
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.  
Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno,  
más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R/.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:  
camina, oh Señor, a la luz de tu rostro;  
tu nombre es su gozo cada día,  
tu justicia es su orgullo. R/.

Porque tú eres su honor y su fuerza,  
y con tu favor realzas nuestro poder.  
Porque el Señor es nuestro escudo,  
y el Santo de Israel nuestro rey. R/.

8. Oración final

Dios y Padre nuestro,  
somos los invitados de tu Hijo;  
él permanece en medio de su pueblo.  
Ayúdanos a ser serviciales  
con los que nos rodean,  
voz de aliento y de perdón y  
rostro de tu amor tierno y fiel.  
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.